

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

8º domingo del Tiempo Ordinario (3 de marzo de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

El señor escruta en lo más íntimo de los corazones, y no se le puede engañar con exterioridades. Si los que se reúnen no se conocen y no se aman de corazón, como el señor nos amó y nos ama, no habrá comunidad cristiana, cualesquiera que sean las apariencias externas. Ni habrá, por consiguiente, reino de Dios, ni cielo en la tierra, en aquella reunión.

(Rovirosa, OC, T.II. 222)

Si está vivo este deseo de escuchar primero nosotros la Palabra que tenemos que predicar, esta se transmitirá de una manera u otra al Pueblo fiel de Dios: «De la abundancia del corazón habla la boca» (EG 149).

Desde la resonancia de estos textos, me situó en la vida

¿De qué rebosa mi corazón? ¿Qué es lo que verdaderamente vivo y comunico? ¿Qué frutos doy en mi vida?

O me lo pregunto desde otra clave: ¿cómo desde el enfrentamiento, la mentira y la falsedad podemos hacer posible un trabajo digno y libre para todos; solucionar el problema de la pobreza y exclusión; acoger a los inmigrantes que nos llegan; recuperar la moral, la ética, y la vergüenza en la vida política, en las instituciones y en nuestras vidas; hacer frente a los demonios del totalitarismo; impedir la destrucción del planeta; crear formas de vida en que las familias puedan tener hijos, cuidarse y cuidar a sus mayores; conseguir que el capital recupere su función de servicio al común?

Desde estas preguntas, y desde mi vida, oro:

*Una mujer embarazada, en la calle, pidiendo limosna.
Un emigrante en la puerta del supermercado, con su vaso de papel.
Un hombre joven, desesperado con la vida, que te pide ayuda.
Tres casos reales, cotidianos, del siglo XXI.*

*¿Son humanos? ¿Son personas? ¿Son hijos de Dios?
Entonces, ¿por qué están en esta situación?
¿Qué culpa están pagando?
¿Qué pecado imperdonable han cometido?*

*Los miro y me digo: “son molestos”,
“son incómodos”, “son peligrosos”.
Los miro y me digo: “son humanos”,
“son hermanos”, “son hijos amados de Dios”.*





*Quiero ser discípulo tuyo, Jesús;
pero no quiero molestias ni pasar malos ratos.
Quiero un discipulado suave, agradable, fácil;
de "perfil bajo", como se diría hoy.*

*Sin embargo, al ver las personas que me cruzo
en la calle a diario, no puedo ser indiferente.
"Por los frutos se conoce a la persona, no por lo que dicen".*

*¿Cómo te atreves a corregir a nadie,
si tú eres el primero que caes en los mismos errores?
"Dime de qué presumes, y te diré de qué careces".*

*Jesús, cura mi soberbia y altanería.
Ilumíname para ser discípulo tuyo.*

(Pedro I. Fraile)

Escucho la Palabra

Lc 6, 39-45.- De lo que rebosa el corazón habla la boca.

Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra

Las preguntas que nos hacíamos al principio de la oración solo tienen una respuesta: reconocer al otro, sanar las heridas, construir puentes, estrechar lazos y ayudarnos mutuamente a llevar las cargas. Es lo que nos propone Jesús en este texto del evangelio, cuando nos enseña a estar en la vida, cuando nos ofrece un modo de ser y estar con los demás, que construya fraternidad y comunión. Es lo que nos ofrece cuando nos recuerda que eso solo es posible desde una vida vivida con autenticidad, con coherencia; desde una vida vivida toda ella en el amor.

Jesús nos invita a abrir los ojos, a vivir el seguimiento desde una mística de "ojos abiertos", y a actuar con unos criterios que no son los de este mundo. Si no nos liberamos de nuestro egoísmo y de nuestro afán de aprovecharnos y oprimir a los demás, si no eliminamos de nuestro corazón cuanto hay de orgullo, mentira e hipocresía; si nos consideramos mejores que los demás sin reconocer con humildad nuestros propios límites y carencias, nuestra fraternidad es una farsa; nuestra corrección fraterna solo será una autojustificación de nuestra propia mentira y acabaremos creyéndola. ¡Cuántas veces nuestra crítica a la Iglesia tiene más que ver con la ocultación de nuestro pecado de manera hipócrita, que con el deseo de conversión y servicio a los pobres!

La hipocresía va de la mano del orgullo. Podemos creernos los mejores de la Iglesia, y nuestra coherencia de vida en el seguimiento quizá resista poca auditoría. Jesús nos indica desde qué mirada estamos llamados a construir la comunión. El discípulo actúa con los criterios de su Maestro, y los hace vida en lo cotidiano.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien. Jesús nos propone ser, y ser a su modo, al modo de Dios Padre bueno. Y lo que somos nos pide que se exprese, que se vea, y se palpe en lo que hacemos; en los frutos.

Es la constante invitación a la santidad que nos hace Jesús y nos recuerda el papa Francisco: *Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.*

Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación.

No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser.

Y en palabras más nuestras: llegarás a vivir veinticuatro horas de vida honrada en presencia de Dios.

Con mi proyecto de vida por delante, como siempre, acojo las llamadas que me hace este evangelio para crecer en verdad, en autenticidad, en coherencia, en vida honrada, en santidad, sin perder de vista el horizonte de la comunión de vida, bienes y acción que estoy llamado a construir y vivir con los otros. Y concreto compromisos, como acción de gracias.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Coherencia

*Mirar como tú miras,
con ojos claros y limpios,
comprendiendo siempre al hermano,
coherencia·*

*Saberse discípulo,
no tenerse por maestro
y gozar del aprendizaje diario,
coherencia·*

*Conocer a los árboles por sus frutos,
no esperar higos de las zarzas,
ni uvas de los espinos,
coherencia·*

*Almacenar bondad en el corazón,
cultivar una solidaridad real
y sentir que nos desborda el bien,
coherencia·*

*Reconocer que no todo es tierra firme,
construir sobre roca nuestra casa,
no tener miedo a huracanes y riadas,
coherencia·*

*Admitir la pequeñez y los fallos propios,
extirpar la viga de nuestro ojo,
no humillar al hermano por no ser como nosotros,
coherencia·*

*Abrir nuestros ojos al mundo,
alegrarnos por sus pasos y proyectos,
no caer en sus hoyos como ciegos,
coherencia·*

*Poner por obras tus palabras,
hablar con el lenguaje de los hechos,
olvidarse de máscaras y apariencias,
coherencia·*

*Coherencia, Señor,
de un aprendiz de discípulo,
que, a veces, se atreve
a tenerte por maestro·*

(F. Ulibarri)



Y hago ofrenda mi vida

Señor, Jesús...

*Concédenos,
como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti·*

*María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros·*